

marcelo coronel

DESDE
LAS TRIPAS

breve poemario

*H*ace unos años que vengo persiguiendo a la poesía. Me gusta escribir. Pero aunque me animo cada tanto a mostrar algo, la realidad es que me siento carente de juicio crítico para evaluar objetivamente lo que hago. Por eso la mayoría de mis escritos permanecen guardados, a la espera de que alguna vez los habilite para ser compartidos, o los destruya.

No obstante lo dicho, pongo en circulación este pequeño cuerpo de poemas, respondiendo a una necesidad más afectiva que artística. Surgieron en los años recientes (algunos fueron publicados en las redes), y son casi una reacción eruptiva provocada por la catástrofe a la que fue arrastrado nuestro país. Como la temática está íntimamente conectada con un momento histórico, cuyas consecuencias están vigentes y cuya memoria está fresca, decido compartirlos ahora. Incluyo la letra de un tango, que se diferencia claramente del resto por su estructura rítmica más regular, dadas las exigencias de la melodía.

Estos textos fueron escritos como hechos catárticos aislados. Al observar ahora el conjunto noto recurrencias que tal vez habría intentado evitar, de haberlo concebido desde el principio. Salvo por mínimos retoques, decidí dejarlos como estaban y no suprimir ninguno.

Sin pretender condicionar la lectura, advierto que el poemario está atravesado por la bronca y que por momentos asoma la violencia.

Marcelo Coronel
Rosario, mayo de 2020

DESDE LAS TRIPAS
breve poemario

Copyright 2020 by Marcelo Coronel
Edición del autor
Registrado en la DNDA
(Dirección Nacional del Derecho de Autor)
Rosario, Argentina
www.marcelocoronel.com.ar
correo@marcelocoronel.com.ar

I

La cieguera
que no cabe en el planeta
campeó azuzada por la pereza.
Pensar, tratar de entender
puede ser fatigoso.
Muchos abrieron la tranquera
por donde entrara en el pasado
el rayo devastador
y su sonido inconfundible
con acento a carcajada.
Viejas cicatrices sangraron
y sangraron también
los tajos nuevos.
A la cabeza de esta carga
va el rostro del idiota
apenas mueca, diría,
festejando su siembra
de traición y abandono.

- - -

II

Tu cara de tilingo
me da náuseas.
Tu cargo en el gobierno
me da pena.
Tu mirada miope
sólo ve tu molino,
hacia el cual tu firma
lleva el agua.
Tu cultura brilla
por su ausencia.
Tu moneda, pan
horneado a oscuras.
Tus votantes: muertos
defendiendo a puro miedo
tristes comodidades
a las que llaman vida.

- - -

III

Recién nacido el siglo
pasaban carros
cargados de cartón
y pibes con frío. La hipocresía
etiquetó: vagos... negros...
culpables de miseria.
¿Qué sabremos quienes comemos a diario
del vacío en el estómago y el alma
de un hambriento?
¿Qué sabremos quienes tenemos trabajo
de la vergüenza de un padre sin algo que ofrecer
cuando vuelve a su rancho?
El siglo -ya quinceañero-
prepara su video
con viejas-nuevas escenas
del tiempo de su nacimiento.

- - -

IV

En un tiempo el afecto,
el vino,
el delirio insustancial
pueden ser convocantes. Reunirse
porque sí. Las mujeres,
el fútbol, lo anecdótico
suelen alimentar esas tenidas.

Cuando llega la plaga
arrancando brotes frágiles de cuajo
hacen falta razones diferentes
para estar con el otro. Se necesita
-memoria
-tener entre los ojos el mismo arco de enfrente
-entendimiento inmune a los prejuicios
-un empate virtual en la mirada
Si nuestra tierra, de nuevo,
es tribuna de cínicos
y moneda de cambio de cipayos
-ni la oquedad y perversión de los traidores
-ni sus eslogans para jardines de infantes
-ni sus mentiras que ofenden nuestra inteligencia
debieran confundirnos. Es más...
deben reunirnos junto al fuego de la rebeldía,
la dignidad, la solidaridad
y el sentido profundo de la vida. De lo contrario
-se nos abolla el afecto
-el vino se nos pica
y así no hay forma de encontrar una razón
para la mesa compartida.

- - -

V

La podredumbre se volvió indisimulable
después de muchos años
de acumularla en el fondo.
Fue desagradable comenzar a verla
y a sentir su olor. Es más:
la declaramos culpable
de volumen y hediondez.
Mientras sus vahos entraron
por narices lejanas
y sus fluidos penetraron
las napas ajenas
la vida continuó
como si nada. Ahora
es diferente: nos infecta
se mete en nuestras camas.

- - -

VI

En vano buscan los hombres
con el alma iracunda
que cesen la desventura
y la lluvia de males.
No habrá compasión
ni concesiones al dolor de la carne
o de la dignidad.
La pala va a cavar hasta la piedra
para enterrar allí las ilusiones
que ahora están muriendo.
Se puede ser cordero
y observar sin reacción
el filo de la hoja.
Pero es posible oponer al sablazo
el pensamiento.
El club de los perversos le teme
como a nada
no tiene un arma capaz
de atravesar tal escudo.

- - -

VII

¿Qué será lo que enfría
el alma de estos hombres?
¿Dónde se alojará la malformación
de su entendimiento?
No parece importarles
que se van a la nada
dejando lo que pisan gritando
de abandono
se sienten elegidos
practican su mal
y tienen en el baño
una cara de dios
pegada en el espejo.

- - -

VIII

El nubarrón de mentira
negociados y crueldad
se extiende sobre el territorio culpable
de voluptuosidad y exceso
que algunos creen poseer
en exclusividad.
Tendremos plagas, muerte,
dolor con ojos desorbitados
interpelándonos,
viento de julio y tronar de tripas
martirizando sin compasión
la semidesnudez enflaquecida,
sin anticuerpos.
Mientras tanto
indefendibles crecimientos de medio punto
bailarán como bufones
en las portadas de los diarios.

- - -

IX

Los ciegos no son culpables
de su oscuridad.
Qué no darían por ver
la sonrisa de un niño
el porqué de las cosas
la mirada de un perro.

Otros
habilitados
prefieren cerrar los ojos
y andar coleccionando moretones
propios y ajenos.

- - -

X

Ella se propuso encarnar
el ideal de bondad
y construyó el personaje
sin talento alguno. La vacuidad
de su cerebro y su pecho
fueron demasiado para su careta.

- - -

XI

Quieren dejar la tierra desnuda
que no quede sombra o flor
mucho menos raíz.
Prueban el límite de la cuerda
a plena luz, legitimados
-creen- por la imbecilidad
que no deja de aplaudir su propia desventura.
Y puede ser que rían
mientras el dolor
se va volviendo insulto.
El tiempo imprimirá la imagen
de este pozo ciego
y sus criaturas sin alma
entregadas, con los ojos en blanco
a interminables transfusiones de basura.

- - -

XII

Quizá alguna vez
te iluminó fugazmente
un ideal. No es muy probable
aunque posible.
Pero es anécdota este asunto
si en tu espíritu anidó algo valioso
ya pasó. Por suerte para vos
se ha liberado tu conciencia
tu pragmático hacer fluye, creativo
sin nada que lo inhiba.
Las circunstancias
que caprichosamente trocan
día de sol en tornado
te encuentran siempre arriba
en la cresta de la ola.

- - -

XIII

¿Porqué me abandonás?
¿no ves que soy frágil?
¿cuándo perdiste la sensibilidad?
¿la tuviste alguna vez?
¿porqué me castigás
me vendés
no me das nada
te agarrás todo?
¿porqué me mentís?
¿no te enseñaron a querer?
¿te faltó que te quisieran?
¿como hacés para dormir?
¿porqué vivís miserablemente?
¿no ves que como todos
también te vas a morir?

- - -

XIV

Indecente, traidor
a la Patria
incapaz de sentir
un poco de vergüenza.
Mientras el hombre, la mujer
y el niño esperan
que actúes en su nombre
porque así lo juraste,
robás lo que es de todos
cagándote en el hambre,
en el miedo, en las urgencias
y en la esperanza del pueblo
que te mira con asco
y mansedumbre, tanta
que no atina a colgarte
en una plaza para tu escarnio
y para ejemplo. Que te aproveche
lo que mal habido
puebla tu vida triste
y la impregna
irremediabilmente
de olor a podrido.

- - -

XV

Un dolor que da la vuelta al mundo
empuja la puerta
no consigue abrirla
se va comprimiendo.
Por momentos se quiere volver
impotencia.
Una maldad que da la vuelta al mundo
empuja la puerta
consigue abrirla
se va expandiendo. Engorda
come pan de ignorancia
rebobina.
A contramano
cierta épica se opone
alimenta
cierta fuerza de canciones
ciertos pasados
ciertas vidas.

- - -

XVI

No es muy sensato esperar que al caer el árbol
sobreviva el pichón, o siga habiendo sombra.
Por eso desconciertan el caminante
y el pájaro
armando las manos del hachero.

Vemos ahora polvorientas nadas
donde los carroñeros huelen
por si algo quedara
antes de retirarse.

- - -

XVII

Hay algo en el aire. Ya lo sentí
hace mucho
en un amanecer
cuando el canto popular
profundo sonó de nuevo
y mil versos regresaron de su entierro
propagándose en el humo.

Hay algo.

Es raro
porque los golpes fueron certeros.
Podría ser energía
como si la negrura que ya no puede
ser más negra
se estuviera despintando.
Presiento miles de antenas
detectándolo
ahora
en el aire
como hace mucho.

- - -

XVIII

Revolución de la alegría*(tango)*

El perverso armó su juego
 chamuyando al distraído
 de pasión direccionada
 y entendimiento aplanado.
 Le sanateó cuatro versos
 y el otro no distinguía
 una mentira grosera
 de un ruego desesperado.

Dispuesto como ninguno
 para negar a los nadie
 la más mínima ocasión
 de atemperar su infortunio,
 este chabón distraído
 se tomó todo el veneno
 y así se agachó mansito
 como esperaba el verdugo.

Sosteniendo con las manos
 su cabeza cercenada
 que a la vez que le chorreaba
 se le iba desinflando,
 sospechó que era un abuso
 amagó enojarse un toque
 no estaba pasando nada
 de lo que le habían contado.

A pesar de la evidencia
 rechazó lo inocultable
 no le pareció probable
 que lo hubieran embaucado.
 Pataleó, pero sin ganas
 reclamó lo prometido
 y entre pasitos y globos
 lo dejaron acostado.

- - -